

Hackmeetings, hacklabs:tecnopolítica para no iniciados

Alfonso Gómez

*¿Hackers? No creo, solamente amantes de la libertad y la tecnología, no veo que pudiera sentirme orgulloso de haber entrado en tal o cual ordenador ni de ser el mejor programando o administrando sistemas, me interesan los programas y los programadores cuando sus líneas de código tejen redes que aumentan el procomún. Los bugs que buscó sin cesar son los del sistema que nos gobierna y sé que los exploits que los atraviesan no los va a encontrar ningún llanero solitario, esos tenemos que construirlos entre todos. O igual es que eso es ser hacker, no reducirse sólo a los ordenadores sino ver la curiosidad y las ganas de comprender como funcionan las cosas y modificarlas por uno mismo en un sentido integral, que son necesarias dentro y fuera de la red ¿Cómo era? ¡Ah! sí, **hack your mind.***

Comentario de un asistente al hackiluro (hackmeeting mataró 2006)

Los hackmeetings y los hacklabs son espacios asamblearios, autónomos y autogestionados que construyen, desde una visión tecnófila, redes para propiciar un cambio social.

Los hackmeetings constituyen un encuentro anual de toda una comunidad, un encuentro donde siguiendo la propia filosofía que rodea a estos espacios se busca que no haya división entre organizadores y asistentes. A través de una lista de correo abierta se organiza, se planea el evento, se reúnen charlas y se debate sobre los distintos aspectos políticos que puedan centrar la temática del hackmeeting. El grupo local que lo acoge suele desarrollar una intensa tarea para acondicionar el espacio y tenerlo todo listo para esos tres días intensivos.

Los espacios en el hackmeeting lo definen en su esencia. Así tenemos el infopoint que representa el punto permanente de coordinación de todo el evento, allí podrán obtenerse todos los protocolos, decididos con anterioridad en asamblea, necesarios para que todos los nodos funcionen correctamente durante el encuentro. Tenemos también las necesarias salas de charlas, que suelen ser varias debido a la cantidad de las mismas y la diversidad de un hackmeeting. El otro centro neurálgico de un hackmeeting es la red de área local o zona de cacharreo, donde la gente se conecta para intercambiar conocimientos, explorar la red y compartir material cultural. Un childout donde desconectar, una zona para dormir, un lugar donde comer y muchos otros espacios cubren el resto de necesidades de los asistentes.

Desde que en el año 2000 se organizara el primer hackmeeting en la península, importando un evento que ya llevaba dos ediciones en Italia, el hackmeeting a ido recorriendo diferentes ciudades año tras año creando o fortaleciendo los espacios que darán continuidad a todos los proyectos que se lanzan durante esos días, estos proyectos son los hacklabs.

Cabe resaltar por último, que por primera vez en el hackmeeting de Mataró en el año 2006 este evento se ha hecho transcontinental con la celebración de hackmeetings simultáneos en Santiago de Chile y en la ciudad de Chicago.

Los hacklabs son espacios físicos donde amantes de la informática y las nuevas tecnologías se empeñan en sacarlas a la calle y llevarlas al mundo físico que les rodea, gente que entiende la tecnología como algo inseparable de los problemas del mundo "real" y que la utilizan para enfrentarlos. Alejados del infantil elitismo de los que creen que sabiendo más que los otros valen más, conscientes de que la verdadera fuerza está en el saber colectivo, buscan derribar los muros que los separan y compartir sus conocimientos con la certeza de que eso les hace crecer a todos. Para esto, no se conforman con vivir agazapados detrás de el ordenador en la soledad de sus casas sino que buscan juntarse en espacios donde poder construir un punto de encuentro que les permita superar las limitaciones de la red y plasmar todas estas intenciones en acciones concretas; Cursos, jornadas, talleres, son solo un pequeño ejemplo de esto, todo lo que se imagine para ir dando pasitos que recorran el camino viene detrás y apenas se empieza a ver.

Los hacklabs entienden que la defensa de la libertad en la red es parte fundamental de este objetivo, se juntan pues para construir un espacio desde el que se entienda la información como un bien común, algo que se empobrece y les encadena cuando se hace exclusivo y propietario, pero que crece y les libera cuando pertenece a todos.

Desde el primer hackmeeting que se realizó en Barcelona la red de hacklabs a ido creciendo incorporando nuevos nodos a lo largo de toda la península. Desde las Islas Baleares a Galicia, de Málaga a Bilbao, más de dos decenas de hacklabs han estado funcionando durante estos siete años y desarrollando numerosas actividades, cada uno según sus propias circunstancias. Charlas y jornadas son elementos comunes a todos ellos, pero también los hacking the streets, que han concretado esa intención de hacer de la calle un espacio público y político, un espacio a hackear para recuperarlo de las manos mercado.

La relación entre los hacklabs, los hackmeeting y los centros sociales okupados ha sucedido desde el principio con mucha naturalidad dadas las similitudes en forma de gestión que poseen entre ellos, sin embargo esto no es un dogma, haciendo que no sea raro que algunos hayan optado por alquilar un local con vistas a dar estabilidad al espacio escapando de la represión a la que se enfrentan los centros sociales okupados.

Además, en el año 2005 se pone en funcionamiento una campaña llamada Compartir Es Bueno, la cual nace como una respuesta a la creciente criminalización que desde los poderes públicos y de la industria del disco que se ven sometidas las personas que comparten cultura usando internet. Durante todo el 2005 y 2006 se han ido sucediendo numerosas acciones en diferentes ciudades que han dado como resultado una potente campaña basada en uno de los ejes básicos de los hacklabs, el copyleft y la cultura libre.

Cabe resaltar que al igual que el hackmeeting se ha hecho intercontinental, los hacklabs también empiezan a ser realidad en otras partes del globo como Londres o Santiago de Chile, al margen por supuesto de los numerosos hacklabs italianos.

Por último, todas estas propuestas y espacios se han encontrado con muchos problemas e incertidumbres, muchas de ellas son compartidas por muchos otros colectivos y otras fruto del fuerte carácter experimentador de estos espacios experimentales. Dentro de las primeras encontramos el local como problemática fundamental, pues okupado o alquilado

mantener un espacio prorizando su autogestión frente a los poderes públicos y privados es todo un camino por la cuerda floja. Otras problemáticas comunes son la dispersión, tanto física como mental, que constituyen un lugar común del occidental postmoderno.

Entre las mayores dificultades propias que se han encontrado están la poca experiencia en colectivos de muchos de sus integrantes y la poca unidad ideológica que compone estos espacios, sin embargo, estas dificultades representan al tiempo las mejores virtudes de los hacklabs, que no son otras que estar dispuestos a experimentar para reinventar nuevas formas de participación política en una época con tantos cambios como la que nos toca vivir.